



LAS ENERGÍAS RENOVABLES NO SON SOLO EL VIENTO, EL SOL O EL AGUA, SON TAMBIÉN LAS QUE NOS PROPORCIONAN NUESTROS MÚSCULOS Y LOS DE OTROS ANIMALES

EL BELLOTERO

Las inversiones en renovables se han incrementado y las mejoras tecnológicas han permitido una rebaja de costes y un aumento en la eficiencia. Sin embargo, las inversiones para una transición a un sistema energético centrado en las renovables son astronómicas. Por ejemplo, solo desarrollar la infraestructura mundial de redes eléctricas para una sociedad 100% eléctrica implicaría multiplicar por 5-10 la actual.

Para hacer real el coche eléctrico masivo sería necesario: el aumento de potencia renovable; de la red eléctrica, que además se debería reestructurar para soportar un suministro discontinuo y descentralizado; de los puntos de enganche a la red, que deberían ser más abundantes que las gasolineras, pues la autonomía de los vehículos eléctricos es menor; grandes sistemas de almacenamiento de electricidad, lo que tiene fuertes desafíos tecnológicos irresueltos; o la conversión de un inmenso parque automovilístico con motores de explosión a motores eléctricos partiendo casi de cero. Además, en un escenario de máximos, debido a las limitadas reservas de litio, níquel o platino, el número de vehículos eléctricos será notablemente menor que el parque automovilístico actual.

Otro factor que se debe considerar es el tiempo, pues los plazos requeridos para construir las nuevas infraestructuras se adentran en las curvas de caída de

la disponibilidad de combustibles fósiles (los máximos de disponibilidad de todos ellos llegarán en los próximos años) y, por lo tanto, dificultan enormemente la transición energética ordenada. En el capitalismo fosilista, los nuevos sistemas de producción energética se han instalado en 50-75 años. Y en todos los casos no se realizó una sustitución de fuentes, sino una adición y, además, no se redujo el consumo de energía, sino que aumentó.

Finalmente, los modelos muestran que las políticas de crecimiento «verde» no reducen las emisiones a corto plazo o no hacen lo suficiente para meternos dentro de los rangos de seguridad climática.

OTROS IMAGINARIOS ECOLOGISTAS

Todo esto no implica que el futuro no será el de las energías renovables, que lo será inevitablemente, ni que no haya que apostar por ellas. Supone que el futuro será radicalmente distinto del presente.

Siguiendo con el tema de las renovables, hay que abrir el foco y considerar que las necesitamos para muchas más cosas que para producir electricidad. Por ejemplo, es necesario recuperar máquinas que usen la energía mecánica del agua o del viento para realizar el trabajo. Esto implica trasladar los espacios productivos a los emplazamientos donde las renovables pueden dar las prestaciones.

Las energías renovables no son solo el viento, el sol o el agua, son también las que nos proporcionan nuestros músculos y los de otros animales. Esta revitalización del trabajo humano y animal implica volver, entre otras cosas, a poblar los campos para realizar las imprescindibles tareas agrícolas.

No existen sustitutos del petróleo que puedan sostener un trasiego a largas distancias en cortos espacios de tiempo de grandes cantidades de información, bienes y personas. Esto obligará a economías locales. Pero las economías no solo serán más locales, sino que también serán fundamentalmente agrícolas, pues una sociedad industrial solo se puede sostener mediante combustibles fósiles.

Energías renovables para producir trabajo, seres humanos y animales como vectores energéticos, economías locales y agrarias... todo ello fija un objetivo central para el ecologismo social distinto del Green New Deal: articular un mundo rural vivo y agroecológico. En el informe *Escenarios de trabajo en la transición ecosocial 2020-2030* hacemos propuestas concretas de cómo hacerlo.

EL CUARTO OSCURO

Fernando Verdura

En tiempos de pandemia

HABLAR DE ecología social se me hace muy complicado, porque una de sus consignas es (resumen) «decrecer». Y me digo a mí mismo... ¿Más aún? Soy algo escéptico. Es más, mis amigos me aseguran que estarían encantados si pudieran consumir un poco, para variar. Es que lo mismo decrecemos y desaparecemos. Ahí va: el rey con un yate paseando a millonarios. Yo con un Seat Panda de 1982, si quiero pasear a alguien tengo que amarrarlo y ponerle un collarín para proteger sus vértebras.

En fin. Meditemos: pensar que los ricos se reúnen porque se preocupan por los pobres, es como pensar que la reina se reúne con su marido en palacio para preocuparse por los chabolistas. O sea. Se reúnen los políticos porque se encuentran envases de yogurt Danone en la Antártida. Así que ponen límites al plástico por su conveniencia. Pero llega el coronavirus, y todo Cristo con guantes y mascarillas quirúrgicas que se les suelta el elástico y te deja tuerto... Más aún, durante el confinamiento se ha incrementado el uso de condones, por ejemplo: acaricias un gato contaminado, y luego orinas en casa de tu amante, y vas luego tocándole la cosa..., pues mejor tener puesto el condón todo el día, por si hay felaciones... Y además de preservativos, hay un mayor uso de anillos vibradores... ¿No los conocéis? Son unos artilugios de silicona de un solo uso, con una pila que vibra, que se ponen en la polla con placer garantizado indescriptible... Aunque os digo que no es para tanto... La cosa es que ahora flotan esos cacharros por los océanos, y es cuestión de tiempo que encontremos alguna tortuga enredada con el anillo de placer en el cuello y una foca con mascarilla de 95 céntimos... ¿Y todo esto a qué venía?

En fin, viene a que pase lo que pase, habrá que estar preparados en sindicatos, secciones y asociaciones, para que pasemos de estar mal o regular, a estar mejor. Y no peor. Porque la ecología social descubre cómo las interacciones entre los organismos y su ambiente afectan a la abundancia o a la escasez. Y por eso sabemos que lo más ecológico a día de hoy es, a través de la acción social y sindical, el exterminio de los puestos de mando: monarquías, papados, presidencias, direcciones... A hacer puñetas. Hay que eliminar la carga de poder, tanto como la carga viral. Los poderosos, son la pandemia. Lo higiénico, es el sindicato. Apoyemos nos en el sindicato, y el planeta nos lo va a agradecer, en serio de verdad.